

LA INFLACIÓN Y SUS DIAGNÓSTICOS

La historia inflacionaria

Para los argentinos, el vocablo "inflación" tiene connotaciones perturbadoras. No sólo hemos atravesado un proceso inflacionario de décadas que hizo quitar 13 ceros a nuestro signo monetario para hacerlo manejable. Entre 1975 y el 2001, hemos detentado un proceso de megainflación, que por su extensión en el tiempo, ha sido único en la historia económica del mundo. Con el agregado de episodios hiperinflacionarios, traumáticos para la conciencia colectiva. Los picos de hiperinflación de 1989-90 y la crisis del 2001, duplicaron los niveles de pobreza e indigencia.

La lucha antiinflacionaria fue el elemento dominante en los programas económicos desplegados en los 45 años que van entre 1956 y 2001. Entre sus caracteres básicos se destaca su realización bajo criterios y auditoria del FMI, es decir, orientados bajo diagnósticos y medidas de neto corte ortodoxo.

En estos programas de estabilización, podemos distinguir algunos periodos homogéneos: 1956-75; 1976-83; 1984- 90; 1991-2001. Analizamos cada uno de ellos

1.- Periodo 1956-1975.

El objetivo predominante fue de tipo antiinflacionario. Sus instrumentos mas habituales: reducir el déficit fiscal; limitar la expansión de moneda bancaria; devaluación para mejorar las cuentas del sector externo y liberación de precios, quedando regulados sólo dos precios claves: salario y tipo de cambio.

La concepción monetarista estaba implícita. Suponia que si el programa contenía una restricción monetaria, ésta tendría, de manera inexorable, un efecto antiinflacionario. Pero el principal y directo objetivo fue el de lograr el equilibrio del sector externo provocando una contracción en el circuito real.

Tanto el encarecimiento de las importaciones como la restricción fiscal, tendían a reducir el consumo. Y por esa vía producían una contracción del producto para lograr un nuevo punto de equilibrio del sector externo. Pero que siempre se ubicaba en un punto inferior al anterior.

Éstos fueron los efectos en el corto plazo. Sin embargo, a mediano y largo plazo provocaban mayores distorsiones en la relación entre la corriente real y la corriente monetaria que se traducía en una mayor presión inflacionaria.

El FMI fundamentaba esta política económica en el esquema de sus teóricos: el modelo "Mundell-Fleming", cuyo objetivo era lograr equilibrios de corto plazo en el sector externo. Con criterios de estabilidad en el corto plazo, pero con efectos contradictorios en el mediano y largo plazo, en lugar de reducir, incentivaron las presiones inflacionarias. Fue una metodología ortodoxa, de corto plazo y gradualista

Fue ortodoxa pues se basó en criterios orientados por el monetarismo; de corto plazo porque consideró, como de efecto neutro los de mediano y largo plazo; y gradualista pues fue una estrategia de aplicación paulatina en oposición a un criterio de "shock".

En algunos programas y por cortos periodos, fueron combinadas con algunas medidas heterodoxas como la regulación de precios. En 1967, el ministro Krieger Vasena introdujo el acuerdo de precios con firmas líderes que no incrementaría precios a cambio del otorgamiento de créditos a tasa promocional.

Los efectos recesivos de estos programas agravaron las deformaciones estructurales de la economía. Se produjo un mayor desfase entre los circuitos monetario y real y se incentivaron las presiones inflacionarias en mediano plazo. La media del incremento anual de precios que entre 1946 y 1955 osciló en el entorno 5 – 15%; entre 1956 y 1963 pasó de niveles del 15 % al 24 %

anual. Y entre 1964-74 al 30 % anual. En síntesis, entre 1956 y 1974 el proceso inflacionario fue ascendente y duplicó sus niveles.

Hacia la finalización del periodo bajo análisis se produjo un corte en esta tendencia. En el bienio Mayo '73 – Mayo '75 se instrumentaron políticas estructuralistas. Adoptaron la forma de un "Pacto Social" que consistía en un aumento de salarios del 20 % y su congelamiento, lo mismo que los precios, pero sin ese aumento.

Sin embargo, desde Octubre de 1973 (Guerra de los seis días - crisis internacional del petróleo) surgieron presiones inflacionarias externas. Y a partir del 02/06/75 un nuevo y dramático giro en la política económica: fuertes devaluaciones, elevación del precio de los combustibles y liberación del resto de precios.

Se produjo un efecto de arrastre sobre el resto de precios y por ende un retraso de los salarios, y de los recursos fiscales. La combinación fue explosiva: expansión monetaria para cubrir el déficit fiscal junto a un fenómeno de desabastecimiento de bienes. No sólo se rompió el intento estructuralista de 1973, sino que fue el impulso inicial de un largo proceso de mega-inflación. Estos se conocieron como el "rodrigazo" en alusión al Ministro de Economía de ese entonces.

Los estudios actuales sobre ese periodo, coinciden en que fue el "preámbulo" de las políticas implementadas a partir de 1976; un verdadero punto de "quiebre" con el modelo anterior y de donde surgiría el esquema dominante de las décadas posteriores hasta el 2001, donde su produce su ruptura.

Debemos destacar que en la corriente real del modelo anterior se habían producido algunos elementos positivos. En el periodo 1963-74, el crecimiento logra romper la discontinuidad recurrente de los ciclos que había caracterizado el periodo anterior (stop-go) a los que se sumaron algunos cambios estructurales:

- Cambios en la productividad agrícola que generó mayores exportaciones y por ende mayor capacidad de importaciones;
- Modificaciones del perfil del comercio exterior. Las exportaciones industriales llegaron a detentar el 25 % del total. Incluso casos puntuales de comercialización de plantas "llave en mano";
- Mejora sistemática de la progresividad en la distribución del ingreso que alcanzó su mayor nivel histórico en 1974.

Las políticas implementadas a mediados de 1975 generaron una grave crisis política y económica, y los niveles inflacionarios se **decuplican**. Con el golpe militar de marzo de 1976 se inicia otra historia en la economía argentina.

2.- El periodo 1976 -83

La estrategia económica básica en este periodo fue el de apertura irrestricta del sector externo (cuenta corriente y cuenta de capital), montado sobre una coyuntura mundial de altísima liquidez debido al fenómeno de reciclaje de petrodólares.

Aunque el FMI avaló los criterios utilizados por su raíz ortodoxa, en la práctica casi no intervino en el proceso. Ni en Argentina ni en el resto de América Latina.

Cuando su intervención hubiese sido más necesaria que nunca, a fin de canalizar de manera ordenada, los gigantescos fondos de la rentabilidad petrolera, realizó un retiro estratégico. El objetivo: dar vía libre a la banca internacional para que manejara el flujo de dólares con criterios que eran incompatibles con los que el propio FMI había sostenido. El resultado concreto, la crisis de la deuda externa de los '80 en América Latina.

Pero nos interesa en particular la estrategia antiinflacionaria. Sin intervención del FMI, cuyo modelo de estabilización ya había entrado en crisis en el mundo, el gobierno de Junta Militar ensayó sucesivos criterios que fracasaban al poco tiempo. La política antiinflacionaria se caracterizó por cambios permanentes de diagnóstico e instrumentos

El primer diagnóstico estuvo centrado en una inflación generada por el control de precios de las políticas heterodoxas y estructuralistas del periodo 1973-75. La recomendación fue obvia: una liberación de precios coherente con la política global aperturista.

En los primeros 3 meses (Marzo –Junio de 1976) el ritmo inflacionario mensual bajó de niveles del 40 al 3 %. Pero desde el 4º mes comenzó a trepar nuevamente. Hacia fines de ese año oscilaba en la escala 150 - 200%. El diagnóstico había fracasado y modificaron la estrategia.

El segundo diagnóstico trasladó la atención a las deformaciones del sistema de precios. Para reacomodarlo, se impuso en Marzo de 1977 la llamada “tregua de precios” por 120 días. Se convirtió en un virtual “congelamiento” de precios, es decir la antítesis del planteo ortodoxo. Su principal error consistió en focalizar todas las expectativas en el día “121” punto desde donde volvieron a incrementarse los precios. Quedaba claro que la causa del problema inflacionario no fueron ni los controles previos ni las supuestas deformaciones.

El tercer diagnóstico se basó en que la inflación estaba provocada por deformaciones del comportamiento empresario: la utilización de créditos a tasa real negativa para especular con la revaluación de stocks.

Así, en Junio de 1977 se encaró una reforma financiera orientada a generar en el sistema financiero tasas reales positivas a fin de evitar la especulación empresaria. Sin embargo, el mayor costo de financiamiento por parte de empresas y de los propios bancos generó nuevos impulsos inflacionarios. El versus del objetivo planteado.

Hacia fines de 1978 se ensayaron políticas basadas en un **cuarto diagnóstico**: la inflación estaba generada por las expectativas sobre el tipo de cambio. Se basaba en estudios de la Universidad de Chicago que apuntaban a romper el círculo vicioso de las expectativas. Y para romperlo se implementó una “tablita” que contenía una devaluación implícita. El tipo de cambio fue preanunciado, decreciente y garantizado.

El objetivo fue marcar un sendero descendente a los precios. La devaluación prefijada acoplaría el ritmo de crecimiento de precios a la tendencia del tipo de cambio.

Pero la estrategia conllevó un “efecto perverso”. Un instrumento para diseñar el perfil productivo y del comercio exterior a mediano plazo, fue utilizado para generar efectos anti-inflacionarios de corto plazo.

La “tablita” se cumplió, pero los precios siguieron creciendo al ritmo anterior, provocando un mayor atraso en el tipo de cambio y por ende un desmesurado aumento de la demanda de divisas con el valor garantizado por la “tablita”.

La estrategia se rompió en Febrero de 1981 cuando el déficit del mercado de divisas obligó a una devaluación adicional en la “tablita” del 10 %. La sobre-valoración del tipo de cambio provocó una fuga de capitales (entre el 10/80 y 03/81 la pérdidas de reservas fue mayor al 50 %) y se generalizó un colapso del sistema financiero. Se produjeron devaluaciones en cadena que impulsaron nuevamente al alza los niveles de precios. Aunque en 1980 el Índice de Precios al Consumidor había logrado descender al 65,8 %; fue creciendo de manera sistemática hasta llegar 433,7% en el año 1983.

En resumen: un supuesto plan antiinflacionario, coherente y con poder ilimitado (régimen militar), en realidad fue errático y contradictorio y generó el mismo efecto por el que justificaron una sangrienta intervención.

Una advertencia adicional. Sólo hemos descrito la faceta antiinflacionaria de un programa que fue mucho mas allá, creando distorsiones estructurales permanentes en la economía argentina. Y nos lleva a una sugestiva hipótesis: los recurrentes “errores” cometidos, pueden haber formado parte, no de una estrategia económica “fallida”, sino de una estrategia social “exitosa”. El objetivo implícito habría sido el de hacer abortar los factores que en el periodo anterior habían comenzado a modificar las estructuras productivas y sociales de manera progresiva.

El periodo 1984-90

La política económica del nuevo gobierno constitucional, provocó un descalce en los mercados que tendió a agudizar las tensiones inflacionarias. En 1984, el sector público impulsó el crecimiento del salario real, generando capacidad de compra adicional, sin que el sector privado tuviese mayor capacidad de oferta. En 1984, la inflación según el IPC fue similar a la de 1983 (385,4 %). Pero en precios Mayoristas fue un 50 % superior a la registrada en 1983 (de 411,3% á 625,9 %). El desfase entre índices hacia prever un mayor impulso futuro para los precios al consumidor.

En ese nivel de tres dígitos y subiendo, la inflación ya no podía ser un objetivo secundario y gradual, debía ser atacado de manera prioritaria y contundente. Era necesaria una estrategia de "shock" heterodoxo que se expresó bajo la forma del "Plan Austral" implementado a partir de Junio de 1985.

La complejidad y nivel del proceso inflacionario necesitaba de nuevos diagnósticos. Cuando en décadas anteriores la inflación crecía a un ritmo del 20-30 % anual no se percibían los problemas generados por la propia política antiinflacionaria. Pero cuando llegó a tres dígitos y ya rondaba el fantasma de la hiperinflación, las limitaciones del diagnóstico ortodoxo aparecieron en la superficie.

Debía operarse a partir de un diagnóstico no monetario de la inflación que suponía la existencia de factores autónomos de realimentación. Se incorporaron al diagnóstico temas tales como:

- Fuerte inestabilidad de los precios relativos
- Deterioro fiscal por el rezago de la secuencia devengamiento/pago (efecto "Olivera-Tanzi")
- Caída de liquidez por la actitud defensiva de los agentes económicos frente al efecto del impuesto inflacionario
- Factores inerciales derivados del uso generalizado y legalizado de las indexaciones
- La existencia de expectativas negativas por parte de los agentes económicos (pérdida de las funciones de la moneda)
- Los agentes económicos comenzaban a priorizar el objetivo estabilidad

Estas facetas que ahora se expresaban con crudeza, habían estado latentes en años anteriores, y dejaban al descubierto las debilidades de la ortodoxia monetarista y el gradualismo.

El programa Austral debió cumplir varios objetivos de manera simultánea: combinar políticas ortodoxas y heterodoxas (control precios); poner un freno abrupto a la inflación (estrategia de shock); y resultar creíble para los agentes económicos. Parcialmente entraba en contradicción con las recetas clásicas del FMI.

Su instrumento fundamental fue la tabla de desagio. El objetivo fue el de eliminar el efecto de arrastre de las tasas de interés implícitas en los precios de plazo, combinado con un ingrediente heterodoxo: el congelamiento de los precios de contado.

Su impacto inicial sobre la inflación fue contundente y sin afectar los niveles de actividad. Su posterior fracaso puso en evidencia un problema común a las políticas ensayadas. Con sólo horizontes de corto plazo, y sin engarce con programas de mediano y largo plazo, terminaron por agotar sus efectos iniciales.

Los índices de precios volvieron a incrementarse en gran escala. La variación del I.P.C. entre puntas fue en 1988 del 387,7%; en 1989: del 4.923,6 %; y en 1990: 1.343,9 %; con algunos "picos" hiperinflacionarios en algunos subperiodos del bienio 1989-90.

La diferencia entre la hiperinflación y la alta inflación no es sólo cuantitativa sino también cualitativa. Los altísimos índices encubrían problemas mucho más profundos: los precios tenían como único referente la cotización de la divisa fuerte; los agentes económicos rechazaban la moneda pues ésta perdía todas sus funciones, existían causas no económicas de la inflación y sus efectos sociales eran devastadores.

Aquí debemos volver la mirada hacia el largo plazo. A partir de 1975, en que Argentina decuplica sus niveles de inflación, se inicia un proceso de casi 17 años, donde la inflación pasa de un nivel de dos a tres y cuatro dígitos anuales. Un caso único en el mundo de tipo mega inflacionario tan prolongado.

El periodo 1991-2001.

A inicios de 1991 se intenta un esquema no convencional. Se produce un reemplazo liso y llano del sistema monetario. De un sistema de moneda autónoma pasamos a un sistema de caja de conversión (convertibilidad). El nuevo esquema contiene dos elementos claves: la equivalencia entre reservas y base monetaria y una relación fija (se adoptó 1 a 1) entre la divisa fuerte y la moneda local.

En lugar del "patrón oro" vigente entre 1870 y 1930, la oferta monetaria queda bajo un régimen de "patrón dólar", se elimina el control de cambios y las reservas pasan a garantizar la Base Monetaria (el pasivo del balance del Banco Central).

El Banco Central se desentiende de la gestión de las divisas; sólo fija las bandas cambiarias entre las cuales opera si varía la paridad. Una forma específica de tipo de cambio fijo.

La clave reside en que las operaciones de expansión y absorción monetaria no modifican el balance del Banco Central. Si toma o vende dólares; está retirando (maniobra de absorción monetaria) o inyectando (maniobra de expansión) recursos monetarios.

Es un sistema de caja de conversión donde la política monetaria y cambiaria pasa a ser pasiva: el Banco Central ya no puede emitir por vía de los canales autónomos (anticipos al gobierno y al sistema financiero).

El objetivo radicaba en eliminar los instrumentos monetario y cambiario a fin de que los distintos grupos sectoriales o sociales no pudieran manipularlo en su favor. Se estaba introduciendo un nuevo diagnóstico. La inflación era producto de una feroz puja distributiva.

Algunos estudios (Canavese y otros) habían detectado que algunos sectores producían manipulaciones para apropiarse de una renta adicional producida en otros sectores. Desde fines de los '70, ya no era posible captar los típicos super - excedentes que se habían formado históricamente en la economía argentina: superávit del sistema de seguridad social, retenciones al sector agropecuario; el señoreaje de la emisión monetaria; etc. Peor aún, ahora debía cubrirse de manera adicional los servicios de una deuda pública antes inexistente.

La convertibilidad logra detener el proceso inflacionario, incluso con algunos sub-períodos de alta expansión económica. Pero otras contradicciones limitaron sus posibilidades. En primer lugar, el único objetivo de política económica a considerar fue la estabilidad de precios. No integró a la política económica el resto de objetivos (distribución del ingreso y la asignación de recursos) e incluso otras formas concretas de la estabilidad: limitar los efectos de un contexto muy volátil de la economía mundial y generar compensaciones adecuadas de los balances básicos de la sociedad. Los balances monetario, fiscal y externo deficitarios tuvieron descompensaciones en gran escala y fueron financiados por medio de transferencias del exterior.

Una visión en el largo plazo

Hemos examinado la experiencia histórica por periodos a fin de extraer algunas lecciones. Las políticas antiinflacionarias fueron adquiriendo una mayor complejidad en correspondencia con los procesos de agudización de la inflación y los concomitantes cambios en el diagnóstico inflacionario.

Pero siempre estuvieron limitadas por su enfoque parcial en términos de la fijación de objetivos, y del diagnóstico. En términos de objetivos, se destaca la primacía absoluta del objetivo de estabilidad y ausencia del resto de objetivos.

En términos de diagnóstico predominaron evaluaciones al margen de las condiciones internacionales y una visión economicista. Incluso en su versión extrema: se consideraron no sólo de manera exclusiva variables económicas, sino que, dentro de ellas, se tuvieron en cuenta sólo aquellas con horizonte de efectos de corto plazo y aún dentro de ellas sólo las de tipo financiera.

Además la inflación se consideró, de manera implícita como una problemática homogénea. Se corría tras una utopía: detectar una causa única que generara un remedio de tipo universal para atacar un mal que es profundamente heterogéneo. La extraordinaria experiencia por la

que atravesó Argentina y única en el mundo por las distintas formas que adquirió, nos puede dar algunos indicios acerca del esquema de diagnóstico a utilizar para no repetir los fracasos históricos.

Alternativa al diagnóstico de la inflación

1.- La cuestión teórica

Cuando hablamos de inflación hacemos referencia a un incremento sostenido y generalizado de los precios. Pero esta inflación la medimos a través de la variación de índices de precios representativos del promedio de una muy amplia gama de bienes (intermedios y finales), servicios y factores que pertenecen a mercados, sectores, regiones, y grupos sociales muy heterogéneos.

Los indicadores "promedio" de inflación están ocultando un fenómeno concomitante que resulta fundamental a la hora de realizar un diagnóstico correcto de la inflación: el cambio en los precios relativos. Éstos habitualmente son utilizados en el análisis económico. Sobre todo cuando hacemos comparaciones en términos cronológicos y espaciales. Por ejemplo:

Horas de trabajo de un obrero para cubrir la canasta familiar en distintos periodos

- Horas de trabajo de obreros de distintos países para adquirir un automóvil
- Toneladas de cereal necesarios para adquirir un tractor en periodos distintos
- Unidades de salario para adquirir unidades de capital en distintos periodos y países

Todo proceso inflacionario va mucho más allá de las variaciones de índices globales de precios. También genera cambios en los precios relativos de mercados, sectores, regiones, factores de producción y grupos sociales; con impactos diferenciales según las posiciones relativas de los agentes económicos.

La concepción neoclásica tiene su punto de partida en la "determinación de los precios". Supone que los precios relativos no se modifican. Si en lugar de ello partimos de la "determinación y formación de los precios" se nos abre un panorama muy distinto: cada uno de esos precios representa el ingreso de algún agente económico.

El precio de la mano de obra es el ingreso del trabajador

- El precio del grano es el ingreso del productor agropecuario
- El precio "tasa de interés" es el ingreso del financista
- La rentabilidad: el precio del titular de activos reales

Por eso los precios no sólo definen la forma de mercado, sino también definen las formas que adopta la distribución del ingreso: sectorial, regionales, por factores y grupos de ingresos. Los cambios en los precios relativos tienen efectos distributivos.

Y esto es fundamental a la hora de diagnosticar las causas de la inflación. Los agentes económicos no toman la decisión de aumentar los precios por el puro gusto de generar inflación, sino que, dado un determinado entorno económico, y su posición relativa en dicho entorno, intentará mejorar su posición relativa en la distribución del ingreso.

En los procesos inflacionarios, además del incremento sostenido y generalizado de los precios, se genera una lucha entre agentes económicos que ajustan de manera permanente sus precios relativos.

2.- La metodología de análisis

A partir de la introducción de los precios relativos en el análisis de la inflación, estamos en condiciones de intentar una aproximación a una metodología más comprensiva.

Como en muchos problemas complejos de la economía, se requiere, de manera previa, diferenciar entre factores **generadores** y **amplificadores**. En este caso, los factores generadores provienen de dos ámbitos: **tendencias** y **políticas de financiamiento global**.

En el caso de las **tendencias** se trata de los efectos provocados por deformaciones de la economía, tanto en la estructura productiva como en el sistema de decisiones empresarias y las interrelaciones entre ambos.

Las deformaciones de la estructura productiva hacen referencia a graves descompensaciones que se producen entre mercados, sectores, regiones y la distribución por tramos de ingresos. Y son producto de la acumulación de complejos procesos estructurales que no son susceptibles de modificar en horizontes de corto plazo. Hacemos alusión a problemas tales como la formación de mercados monopólicos, ausencia de integración en el proceso productivo, desequilibrios regionales, polarización del ingreso, etc.

En el caso del sistema de decisiones empresarias son prácticas de las firmas que las alejan del modelo de decisiones del empresario capitalista. El caso más notorio, se produce cuando el empresario, en lugar de una estrategia que maximice la rentabilidad en el largo plazo, tal como lo plantea la teoría para posibilitar el desarrollo capitalista, procede a la inversa y trata de obtenerla en el menor lapso posible.

Las interrelaciones entre ambas (estructura productiva y decisiones) son producto de su condicionamiento mutuo que auto-refuerza el proceso. Si la estructura productiva no es apta para la obtención de una tasa de rentabilidad a largo plazo, el empresario tratará de maximizar su rentabilidad en el corto plazo y contribuirá a profundizar aquellas distorsiones.

Veamos, a título de ejemplo, algunas formas concretas de mecanismos generadores donde se auto refuerzan deformaciones productivas con decisiones empresarias, generando pujas distributivas para modificar los precios relativos.

Formas de mercado: condiciones de monopolio y oligopolio. En este caso, las decisiones de los sectores formadores de precios tratan de usufructuar de las deformaciones vigentes.

P.ej., en coyunturas de saturación de la capacidad productiva, la ausencia de competencia permite dar preferencia a la rentabilidad de corto plazo mediante la elevación de los precios, que a la rentabilidad de largo plazo, mediante inversiones que tienen plazos de maduración

También en una coyuntura de aumento del salario real que reduce su tasa de rentabilidad, puede aumentar los precios para reducir el costo salarial relativo.

Debilidades sectoriales de producción que obliga a seguir importando bienes aún cuando están afectados por aumentos de precios (inflación importada).

Diferencias de poder social entre los sectores de ingreso fijo (salarios y otros) e ingresos flexibles (derivados de la producción y comercialización de bienes y servicios).

Grado de apertura en relación al tipo de bienes. Las condiciones de apertura son usufructuadas por los productores de bienes no transables (servicios por ej.) que no tienen competencia del exterior, y por el contrario, condiciones de proteccionismo son usufructuadas por los productores de bienes transables que si tienen una competencia potencial del exterior.

Perfil de comercio exterior: el impacto provocado por la devaluación sobre la canasta familiar cuando ésta coincide con el perfil de exportaciones. La preeminencia de bienes primarios alimenticios y manufacturas de origen agropecuario en las exportaciones incide sobre los precios de la canasta familiar cuando se toman medidas de aliento a las exportaciones. Y esas medidas son de devaluación del tipo de cambio pues no puede contraponerse a los subsidios internacionales a la agricultura, subsidios propios por la debilidad del sector público, en particular, la debilidad de la recaudación impositiva.

También existe una presión inflacionaria, salvo cortos periodos, desde el exterior por las exportaciones de bienes de tipo commodities sometidos a altísima competencia internacional frente a la importación de bienes diferenciados con menor presión competitiva y por lo tanto elevan sus precios relativos en el largo plazo.

Sistema de Precios: Subsidios internos y regulaciones diferenciales (precios libres y precios regulados) que otorgan a determinados sectores ventajas relativas para mejorar sus precios respecto a otros.

Sistema impositivo: con inflación aumentan los gastos nominales y el sector privado usufructúa del rezago de recursos. Frente a ello, el sector público defiende sus recursos exigiendo anticipos e indexaciones de impuestos, trasladando los efectos del desajuste del sector público al sector privado.

También generan presiones inflacionarias las **políticas de financiamiento global** cuando se trata de los balances básicos de la economía (fiscal, monetario y externo) en situación de fuerte descompensación. Son casos tales como la emisión monetaria descontrolada y/o el endeudamiento para la financiación de un déficit fiscal permanente o bien la expansión monetaria; las fuertes devaluaciones para compensar los déficit del balance de pagos; etc.

Estos son los factores **generadores**. Por otra parte, tenemos los factores **amplificadores**. Tienden a propagar, generalizar y auto perpetuar los mecanismos inflacionarios. Los aumentos de precios se transmiten entre los mercados por vía de mecanismos inerciales en un contexto de expectativas inflacionarias y mecanismos indexatorios explícitos (con leyes y/o contratos de ajuste automático), o bien de tipo implícito, cuando el ajuste de precios se hace habitual en la conducta empresarial.

Los mecanismos de propagación reproducen la tasa de inflación porque el resto de los precios buscan ajustarse al impulso inicial y el proceso adquiere inercia propia. Se convierte en un proceso generalizado y acumulativo que abarca toda la economía.

Las visiones simplistas de un fenómeno complejo llevaron históricamente a la división entre las escuelas monetarista y estructuralista originando un falso debate. Sin embargo, debemos recordar que, salvo cortos periodos, el criterio oficial de la política económica tuvo preeminencia de criterios monetaristas.

El rebrote inflacionario

1.- El diagnóstico

A pesar de que el impacto inflacionario del 2002/3 fue importante, no hubo debate acerca de sus causas. Nadie tuvo dudas que su origen radicó en la fuerte devaluación en la que culminó la crisis del 2001. En todo caso, si hubo, se orientó hacia como se modificaron sus tradicionales efectos, ya que el impacto de la inflación en los distintos mercados fue muy heterogéneo.

Luego de un periodo de estabilidad los índices volvieron a crecer en el primer trimestre del 2005. Y allí sí volvió a aparecer con toda crudeza el debate respecto a las causas de la inflación.

Ese debate dejó como saldo que las traumáticas experiencias del pasado han pasado en vano: los diagnósticos siguen siendo de tipo unilateral. Por ejemplo, a pesar de la estabilidad de los balances macroeconómicos, se insiste en los criterios monetaristas a la hora de diagnosticar el fenómeno:

Hace ya bastante tiempo que en el debate académico internacional se ha llegado a un consenso: la inflación es un fenómeno monetario que aparece cuando el ritmo de emisión supera al incremento deseado en la demanda de dinero por parte de las familias y las empresas. (Daniel Artana, Clarín 17-04-05)

“La inflación es un fenómeno macro-monetario. El resto del mundo, al utilizar metas intermedias monetarias o regular la tasa de interés, busca afectar la demanda agregada para evitar la inflación. No inventemos más. Hagamos los deberes convencionales.” (Miguel A. Broda, La Nación 10-04-05)

Este tipo de criterios apunta a desacelerar los actuales niveles de crecimiento por vía de una recesión provocada por el ajuste monetario, del gasto público y una mayor tasa de interés. Dentro de similar orientación, también se apunta a la puja distributiva. Pero es reducida sólo a la puja “precios-salarios”:

“Los riesgos a monitorear son de diverso tipo: [. . .] aumento de tensiones en los mercados por puja distributiva (precios-salarios).” (Instituto Argentino de Ejecutivos de Finanzas - Perspectivas 2005- sitio web)

"El empresario Héctor Méndez, que será elegido este martes como nuevo presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA), opinó que el sector fabril paga actualmente salarios muy dignos, y coincidió con el Ministerio de Economía en que un incremento general de sueldos podría disparar la inflación, al tiempo que se mostró preocupado por las perspectivas de un año conflictivo en materia gremial." (UIA Infobae 23-04-05)

Se retoma un viejo argumento empresario a pesar de la pérdida de salario real en la actualidad. Debemos tener en cuenta que un estudio del BCRA ha planteado que varios sectores, como la industria, el agro, la minería, la construcción o el comercio mayorista podrían dar aumentos salariales sin generar presiones sobre los precios, debido al aumento de precios y de productividad (Cf. Clarín 21-01-05).

Otros, en cambio, apuntan a factores estructurales y sostienen que esta inflación se sustenta en un ajuste de precios relativos deformados por el proceso inflacionario previo (periodo 2002-03):

La inflación no se puede controlar porque aparecen precios relativos que se tienen que ir corrigiendo dentro de la misma economía, sostuvo y agregó que en este ambiente, se están corrigiendo hacia arriba, los precios se quedaron bastante atrasados". (Daniel Marx, Infobae 11-04-05)

"El ex viceministro de Economía Orlando Ferreres sostuvo que la inflación que se registró en el primer trimestre del año no es monetaria, sino que hubo un ajuste de precios relativos y ahora hay que esperar que la gente desactive la memoria inflacionaria". (Infobae 27-04-05)

Dentro de esta línea de trabajo, algunos analistas especifican la raíz probable de este cambio de precios relativos: el nivel de utilización de la capacidad instalada:

"En la medida en que existen muchos sectores de la economía que ya están trabajando con una alta utilización de la capacidad instalada, lo normal es que cualquier incremento de la demanda se corrija mediante un aumento de precios, por lo menos hasta el momento en que se recondicione la oferta mediante una ampliación de la capacidad de producción", explica Nadín Argañaz, economista del instituto Ieral, de la Fundación Mediterránea.

La cuenta que hacen los economistas que atribuyen la suba de los precios a un asunto de capacidad instalada es que la economía se está acercando a los niveles que tenía en 1998, con lo cual, para frenar una escalada en la inflación, no alcanzará con alguna medida concreta que pueda tomar el Gobierno. La solución a este problema, en cambio, habría que buscarla en la aparición de nuevas inversiones cuya llegada no se alienta precisamente mediante las convocatorias presidenciales a realizar boicots contra las empresas que aumentan sus precios." (La Nación 13-03-05)

Este criterio, adjudica la decisión empresaria de no aumentar la capacidad de producción a la falta de un ambiente adecuada para las inversiones. Deja de lado evaluar las condiciones de concentración de algunos mercados que generan una preferencia por elevar la rentabilidad a corto plazo mediante el aumento de precios, en lugar de estructurar la rentabilidad en el largo plazo a través de nuevas inversiones.

En ese sentido sectores empresarios que sufren el efecto de la concentración monopólica de los mercados se inclinan por señalar como causa la puja distributiva generada a partir de la deformación de los mercados y se acercan un poco más a la raíz del problema

"¿Por qué suben los precios? El telón de fondo de las actuales tensiones inflacionaria es la "puja distributiva". En una economía tan concentrada y oligopolizada como la argentina, están dadas todas las condiciones para que un segmento minoritario de empresas y personas se apropien de la parte del león del crecimiento." (Osvaldo Cornide del CAME en Clarín 10-04-05)

En la misma línea trabajan los propios funcionarios del Ministerio de Economía. En el informe correspondiente al año 2004 (editado en Mayo de 2005) analiza la tendencia inflacionaria del primer trimestre de 2005 y tiene un diagnóstico vinculado al concepto de puja distributiva que ubica en primer lugar respecto a otros factores:

"En primer lugar, durante la primera parte de 2005 se están observando ciertos ajustes pendientes de precios relativos que habían quedado desalineados a la salida de la crisis que precipitó el colapso de la Convertibilidad. [. . .]

En un contexto en que la demanda final se está expandiendo en forma robusta, **las firmas que venden al público parecen contar con mayor grado de maniobra (pricing power) para intentar recomponer márgenes y trasladar al público parte de los aumentos de costos que han experimentado**. [. . .] (pág. 12)

A partir de este diagnóstico, diferencia entre una suba transitoria de precios y una inflación permanente donde actúan otros mecanismos de impulso tales como balances macroeconómicos mal compensados y mecanismos de propagación.

De todo lo anterior resulta que es muy importante distinguir entre **saltos discretos** “de una sola vez” del nivel de precios (que pueden provocar aumentos transitorios de la tasa de inflación) y una **suba permanente** de los mismos, asociada a un proceso inflacionario”. (pág. 13).

Frente a un proceso complejo, con éste, y otros factores de segundo orden, construye un diagnóstico, teniendo como telón de fondo la historia inflacionaria en Argentina:

“[. . .] la aceleración de la tasa de inflación observada en el primer trimestre de 2005, constituye el resultado de la superposición en un momento del tiempo de un conjunto de factores puntuales en un contexto de fuerte expansión de la economía, y no un fenómeno de naturaleza permanente.

Sin embargo, teniendo en cuenta la importancia de mantener bajo control las expectativas de aumentos de precios, especialmente en un país con una historia inflacionaria como la que caracterizó a la Argentina, y procurando evitar que eventualmente pudieran montarse sobre esta aceleración coyuntural mecanismos de indexación formales o informales, las autoridades han encarado un conjunto consistente de acciones de política”. (pág. 15).

2.- Las medidas instrumentadas

Sobre la base de ese diagnóstico oficial, las políticas instrumentadas abarcan los dos tipos de factores generadores: distorsiones en los mercados y compensación de los balances básicos de la economía: Acuerdos de precios con algunas cámaras del sector privado productoras de alimentos: avícola, frigoríficos, lácteos, industria aceitera, y supermercados.

- Políticas macroeconómicas prudentes y responsables, para reducir las expectativas inflacionarias. En ese sentido:
 1. En el primer trimestre del 2005 fue absorbido el incremento estacional de la base monetaria de diciembre de 2004.
 2. La política fiscal del segundo trimestre absorberá recursos del sector privado debido a los vencimientos impositivos del período.
 3. Con la mayor disponibilidad de recursos fiscales continuará la política de mantener la paridad cambiaria.

En los meses de abril y mayo, los índices inflacionarios cedieron notablemente.

La política antiinflacionaria

Todos los instrumentos que usualmente se reivindican como política antiinflacionaria son válidos:

- Promover la transparencia y competencia en el sistema económico
- Precios relativos adecuados al modelo de acumulación y estables (tipo de cambio, salario, relación bienes/servicios, etc.
- Estabilidad de los balances macroeconómicos y su correcta compensación: equilibrio del comercio exterior; no generación de déficit sistemático; expansión monetaria sólo para acompañar la expansión real de la economía, mantener la capacidad de absorción monetaria; endeudamiento sólo para financiar proyectos de inversión de largo plazo de maduración y con capacidad autónoma de repago

Pero el peso relativo que tendrá cada una de estas medidas dependerá del diagnóstico que se realice en cada coyuntura. Históricamente, en lugar de ello, se corrió tras el mito de la “causa

única" que debería tener una "solución única" Se otorgó así prioridad a políticas monetaristas, durante 45 años.

También podría interpretarse que no fue un "error". Las políticas derivadas de esa concepción posibilitaron los negocios financieros que produjeron serios daños a la corriente real de la economía.

Nuestra preocupación por resaltar el complejo mecanismo de la inflación, apunta a la necesidad de generar diagnósticos diferenciales para entender los factores que priman en cada coyuntura y que en la superficie, por vía de su medición por índices "promedio" de precios, aparece como un fenómeno homogéneo.

Y ese análisis diferencial debe apoyarse en los precios relativos a fin de detectar si son las pujas distributivas y/o la deformación de los balances básicos los que provocan el impulso. Además, deberá responder, cual de las vías el fenómeno está utilizando para su propagación.

Pero es insuficiente. Debemos profundizar el análisis para conocer cual es la forma concreta de esa puja distributiva o bien cual de los balances básicos está descompensado y como.

Nunca encontraremos una causa única que de lugar a una solución única. Será necesario trabajar con distintos instrumentos y en horizontes de corto, mediano y largo plazo. Una verdadera política sistémica, entroncada en un programa global. En caso contrario, quedarán flancos débiles, intersticios por donde los procesos inflacionarios se filtran, sobre todo en las débiles economías periféricas.

En conclusión, las enseñanzas históricas y actuales nos dicen que el aspecto más importante de las políticas antiinflacionarios es el diagnóstico. Si nos equivocamos en este punto introduciremos errores en las políticas que la experiencia nos dice, crearon remedios que causaron peores efectos que la propia enfermedad.

Mayo 23 de 2005.

Lic. Daniel Wolovick